



Universum. Revista de Humanidades y
Ciencias Sociales
ISSN: 0716-498X
universu@utalca.cl
Universidad de Talca
Chile

Herrera Oesterheld, Florencia

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LÉSBICA EN SANTIAGO DE CHILE

Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 2, núm. 22, 2007, pp. 156-168

Universidad de Talca

Talca, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027764010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESUMEN

La construcción de la identidad lesbica es un proceso que suele ser largo y doloroso. Para que una mujer se considere a sí misma lesbiana debe tener conciencia de la existencia de la categoría "lesbiana" y luego debe re-significarla de manera tal de hacerla congruente con su experiencia y poder identificarse con ella (Jenness 1992). En este artículo reviso el concepto de identidad homosexual, describo cómo se relacionan las lesbianas chilenas con su orientación sexual y analizo el proceso que siguen las mujeres que participaron en mi investigación para construir una identidad lesbica y llegar a identificarse a si mismas como lesbianas.

Palabras claves:
Identidad sexual - Lesbianismo - Homosexualidad.

ABSTRACT

The construction of a lesbian identity is usually a long and painful process. For a woman to categorize herself as a lesbian it is necessary that she has an awareness of the existence of "lesbian" as a social category and then she has to relate it to her own life experiences so she can identify with it (Jenness 1992). In this article I review the concept of homosexual identity, I describe the relationship of Chilean lesbians with their sexual orientation and I analyze the inner process of the construction of a lesbian identity experienced by the women who participated in my research.

Key words:
Sexual identity - Lesbianism - Homosexuality

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LÉSBICA EN SANTIAGO DE CHILE¹

Florencia Herrera Oesterheld (*)

El asumir una identidad lésbica es un proceso. Muchas mujeres lesbianas desde niñas sentían que eran distintas, pero tuvieron que cuestionarse y vivir varias experiencias antes de llegar a considerarse a sí mismas como homosexuales. Generalmente, una mujer no se autoclasifica como lesbiana hasta que se familiariza con el término, conoce otras personas homosexuales y logra darle contenido positivo al ser “lesbiana”. En las próximas páginas describo y analizo el camino que las participantes de mi investigación recorrieron desde los primeros cuestionamientos de su identidad sexual a la afirmación de una identidad lésbica.

1) IDENTIDAD SEXUAL

En esta sección identifico las principales posturas teóricas que abordan la identidad sexual —la esencialista y la constructivista— y describo cómo las lesbianas chilenas interpretan su orientación sexual.

a) Perspectiva esencialista y constructivista de la identidad sexual.

El uso común del concepto identidad se relaciona con la forma en que las personas entienden quiénes son. La pregunta ¿quién soy? la responde cada individuo, pero lo hace en relación a la mirada de los otros. Esta primera pregunta está íntimamente

(*) Socióloga, Pontificia Universidad Católica, Doctora en Antropología de la Universidad de Barcelona. Docente Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Santiago, Chile.

Artículo recibido el 20 de agosto de 2007. Aceptado por el Comité Editorial el 10 de septiembre de 2007.

Correo electrónico: floherrera@gmail.com.

¹ El contenido de este artículo está basado en información recogida en un estudio etnográfico que realicé en Santiago de Chile entre los años 2003 y 2006 con mujeres de estrato medio que se consideran a sí mismas lesbianas. Las técnicas utilizadas fueron la entrevista en profundidad no estructurada y la observación. Esta investigación constituye mi tesis doctoral en Antropología Social y Cultural presentada a la Universidad de Barcelona.

relacionada a una segunda: ¿cómo me presento a los demás? La identidad sólo tiene sentido en la medida en que puede ser reconocida por otro sujeto. La manera en que damos significación y sentido al mundo que nos rodea está estrechamente vinculada con la forma en que nos posicionamos en ese mundo (Pina-Cabral 2002). Específicamente, entenderé la identidad sexual como la interpretación que las personas hacen de sus deseos y prácticas sexuales y amorosas en términos de su autodefinición y presentación a los otros.

Existen básicamente dos perspectivas en torno a las cuales han girado los debates respecto a la identidad sexual (Mosher 2001). La primera es la de las teorías esencialistas. Éstas entienden la identidad sexual como algo que viene dado por una forma o disposición que se ancla en la más profunda esencia de cada persona. Mosher (2001) plantea que las teorías esencialistas describen a las identidades homosexuales como maneras fundamentales de “ser”, que son determinadas prenatalmente o en la temprana infancia. Estas teorías señalan que existen dos y sólo dos formas de sexualidad: la heterosexual y la homosexual. “Salir del clóset” es reconocer a qué categoría se pertenece. En este marco, cada persona debe identificarse con una de estas dos posibilidades. Mosher señala que los modelos esencialistas no tienen la capacidad de explicar la naturaleza fluida y dinámica de la sexualidad (2001: 164). No obstante, estos modelos pueden reflejar la forma en que las personas se perciben a sí mismas y sus principales características.

La segunda perspectiva es la de las teorías socio-constructivistas. Éstas estipulan que las identidades son construidas, fluidas y múltiples (Brubaker y Cooper 2000). La identidad de cada persona es el producto de la autocategorización y de la relación del individuo y su mundo social. Esta perspectiva da cuenta de la fluidez y dinamismo de la sexualidad y permite superar la dicotomía heterosexual/homosexual. Sin embargo, Brubaker y Cooper argumentan que para librarse de las cargas esencialistas se debe “suavizar” el término identidad perdiendo este parte de su valor analítico².

El concepto de identidad homosexual apareció en la literatura científica en los años 70’, y se refiere al sentido que tienen de sí mismos los gays o las lesbianas como personas que no sólo tienen sexo con personas de su mismo sexo, sino que se identifican como homosexuales (Kornblit et al. 1998).

Al hablar de homosexualidad se ponen en juego: la orientación homosexual — entendida como la disposición erótica y afectiva hacia el mismo sexo (Kornblit et al. 1998)—, las prácticas sexuales y la autocategorización o identificación como lesbiana o gay. Generalmente se tiende a asimilar el comportamiento sexual con la identidad sexual, sin embargo éstos no siempre son coincidentes (Kornblit et al. 1998; Comide 2007). Lisa Diamond sostiene que la identidad sexual, la atracción y la conducta están relacionados, pero para las mujeres pueden discrepar (citado en Murray, 2000).

Richardson (1992: 188) señala que tener relaciones sexuales con mujeres suele considerarse como una prueba de lesbianismo. Esta autora plantea que la asociación entre actividad sexual e identidad sexual debe ser cuestionada y se pregunta cuán vital es el sexo para la construcción de una identidad lésbica. Cardín (1984) sostiene que el término “homosexualidad” hace referencia a las prácticas sexuales con personas del mismo género que confieren identidad cultural, mientras que “homoerotismo” se refiere a la práctica sexual que no confiere identidad cultural. Las lesbianas chilenas distinguen entre prácticas sexuales y la atracción afectiva y erótica. Sin embargo,

² ‘Soft’ constructivism allows putative ‘identities’ to proliferate. But as they proliferate, the term loses its analytical purchase. If identity is everywhere, it is nowhere. If it is fluid, how can we understand the ways in which self-understandings may harden, congeal, and crystallize? If it is constructed, how can we understand the sometimes coercive force of external identifications? (Brubaker y Cooper 2000: 1).

suelen considerar necesario tener prácticas homosexuales para identificarse a sí mismas como lesbianas, aun cuando pueden categorizar como lesbianas a mujeres que no han tenido relaciones homosexuales³.

b) Lesbianismo y bisexualidad

De acuerdo con las experiencias relatadas por las entrevistadas, se puede entender la heterosexualidad y la homosexualidad como dos extremos de un continuo a lo largo del cual las personas pueden irse moviendo —en una u otra dirección— según avanza su vida. La mayoría de las participantes de mi investigación se identifican a sí mismas como lesbianas. Es decir, se sienten atraídas afectiva y sexualmente por mujeres y dan el paso de interpretar esta atracción en términos de su identidad (o de quiénes son). No obstante, las entrevistadas se posicionan en un continuo de posibilidades entre aquellas que identifican como su único objeto de deseo las mujeres y aquellas que se clasifican como bisexuales pues sienten atracción tanto por hombres como por mujeres. En las teorías esencialistas la bisexualidad es vista como una fase o como una estrategia para esconder la identidad homosexual. Mosher (2001) plantea que la bisexualidad no es una etapa o fase del proceso de asumir una identidad homosexual sino una identidad sexual legítima. Varias entrevistadas se identifican como bisexuales pero reconocen que en este momento de su vida les atrae más construir relaciones de pareja con mujeres. Por esta razón, también afirman que son lesbianas. Juana Clara sostiene que es bisexual. Afirma que no tiene problemas en mantener relaciones sexuales con hombres, incluso le pueden resultar más placenteras que las relaciones con mujeres. Sin embargo, señala que la sexualidad con una mujer es maravillosa y que las mujeres “le tocan más el corazón”. Laura da cuenta del dinamismo y la fluidez de la orientación sexual:

Entré de a poco en este mundo lésbico y hoy en día me asumo, más que lesbiana, yo te diría bisexual... ¿Por qué bisexual? Porque yo creo que me enamoro de la persona independiente de su aparato genital. No tengo nada en contra de los hombres. Desde los 28, 30 me resulta mucho más atractiva una mujer que un hombre (Laura).

Las teorías constructivistas ponen el acento en la construcción de la identidad mediante la voluntad del individuo y su relación con los otros. Las teorías esencialistas consideran que la identidad es algo dado que el individuo sólo debe reconocer y aceptar. Al revisar el proceso de auto-categorización de las lesbianas chilenas se puede afirmar que la mayoría percibe que su identidad sexual no es algo que dependa de ellas, sino que está vinculada con la esencia de su ser. Frecuentemente, las atracciones homoeróticas experimentadas por las entrevistadas son vividas como “inevitables”. Muchas de ellas relatan historias de cómo intentaron “huir” de su tendencia homosexual, llegando incluso a casarse con hombres. Pero concluyeron que no se puede escapar “de lo que realmente uno es”.

En este sentido, la interpretación de las mujeres lesbianas de sus experiencias está mucho más cercana a las teorías esencialistas donde “salir del clóset” y aceptar una identidad homosexual es reconocer el yo verdadero.

³ Hay mujeres que no han tenido relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, pero son clasificadas por las otras como lesbianas ‘reprimidas’, mujeres que se niegan su propio lesbianismo.

Las entrevistadas comprenden su orientación sexual como algo que escapa a su voluntad. Muchas de ellas señalan que nadie elegiría ser lesbiana pues implica mucho sufrimiento en una sociedad que discrimina a los homosexuales. La mayoría de ellas ubica su lesbianismo en el nivel ontológico del “ser” lesbiana. Al respecto, Luisa es clara al señalar que ella no escogió ser lesbiana pero sí ha escogido vivir como lesbiana.

Tampoco es culpa mía ser lesbiana. Yo no elegí ser lesbiana. Yo elijo si me vivo mi ser lesbiana no más. Pero no elegí ser lesbiana. Si fuera tan fácil de elegir yo no habría elegido ser lesbiana porque es muy difícil ser lesbiana. Entonces, por eso yo siempre corrijo cuando me dicen “¿cuál es tu opción sexual?”. La mía no es una opción. Nunca ha sido una opción. Yo no opté ser lesbiana. Yo venía lesbiana. Lo que yo elijo es si me lo vivo o no (Luisa).

Las mujeres viven el proceso de asumir una identidad lésbica como el camino de hacer congruente la esencia de la persona con la vivencia cotidiana. No reconocer esta identidad es vivido como una traición a uno mismo. La elección no está radicada en lo que uno “es”, sino en vivir de acuerdo con lo que uno “es”.

Paula señala que la orientación sexual no se escoge, pero “el vivir como lesbiana o el asumirte como lesbiana y sobre todo vivir feliz con eso, es una elección” (Paula). En este marco, muchas mujeres tienen la sensación de haber nacido lesbianas y su elección se limita a vivir de acuerdo a este lesbianismo o negarlo. Por ejemplo, cuando le pregunto a Débora si ser lesbiana es algo que viene dado o se escoge me responde “yo nací genéticamente, y ahí no hay nada que hacer, no tengo una influencia externa (...) Desde que abrí los ojos me siento así” (Débora). Fabiana ilustra bien la idea que el lesbianismo no es una opción, pero vivir de acuerdo a él sí lo es:

Fabiana: Yo no pienso que es una opción. Pienso que, básicamente, es una orientación. Pienso que no es una opción porque en realidad no es algo que tú eliges. Camila: Se siente nomás. Fabiana: Tú puedes elegir ser consecuente o no ser consecuente con aquello que tú sientes. Yo podría, de repente, tratar de negarme lo que siento y casarme o tener una pareja hombre ¿No? Pero creo que soy más honesta conmigo misma en el sentido que emocionalmente me siento mejor con las mujeres. Entonces, la opción está en ser consecuente o no ser consecuente con ello. Porque obviamente ser consecuente tiene un costo alto, socialmente. Pero si no soy consecuente yo pienso que, y lo he vivido además, [voy a ser] realmente muy infeliz. Porque es vivir una vida donde realmente tú no eres auténtica (Fabiana y Camila).

Un número pequeño de entrevistadas rechaza identificarse con la categoría lesbiana al nivel del “ser”. Ellas reconocen que se sienten atraídas por mujeres y que construyen relaciones de pareja con ellas, pero eso no las lleva a afirmar “soy lesbiana”. Para estas mujeres la orientación sexual tampoco se vive como una opción.

Carola: Yo no me defino como lesbiana. Yo rechazo ser definida como sujeto a partir de mi identidad sexual. Yo me siento una mujer que gusta de mujeres, que su erotismo va más bien dirigido hacia mujeres que hacia hombres. Pero decir... soy lesbiana, “soy”, no, del “ser”, no. No es del “ser”, es algo que es otro aspecto más que conforma el sujeto que pueda ser yo. Yo me resisto a ser denominada como lesbiana o ser identificada como primera característica lesbiana porque para mí hay algo en eso que no fue una opción (Carola).

Seidman *et al.* señalan que no se puede asumir que todos los individuos experimentan su homosexualidad como una identidad y, por ende, su negación u ocultamiento como una traición a sí mismos. Asimismo, no todos los homosexuales experimentan los sentimientos heterosexuales y homosexuales como mutuamente excluyentes (1999: 18). Las únicas mujeres que perciben que tienen un espacio de elección en su sexualidad y su vida amorosa son aquellas que se identifican como bisexuales. Por ejemplo, Laura se considera a sí misma bisexual con una opción lésbica:

Yo te puedo decir "sí, soy lesbiana". Me gustan las mujeres, tengo una pareja mujer. Por eso soy lesbiana. Ahora eso no implica que si veo un hombre atractivo no lo vaya a encontrar atractivo. Pero de ahí a comprometerme emocionalmente, en este período de mi vida al menos, no me resulta interesante. Es una opción lésbica. Sí, es una opción lésbica hace ya hartos años (Laura).

La mayoría de las entrevistadas posiciona su orientación sexual a un nivel identitario, es decir, como algo que las define como personas. Asimismo, comprenden su identidad sexual en una lógica más bien esencialista, ya que la perciben como algo que está más allá de su voluntad y que es intrínseco a quienes ellas son.

2) ASUMIR UNA IDENTIDAD LÉSBICA

A continuación describo algunos aspectos del proceso que siguen las mujeres que participaron en mi investigación para construir una identidad lésbica y llegar a identificarse a sí mismas como lesbianas. Esta sección está dividida en dos apartados. En el primero de ellos doy cuenta de las diferentes formas en las que se inicia el cuestionamiento de la identidad sexual. En el segundo, abordo las principales características del proceso de asumir una identidad lésbica.

a) Cuestionamiento interno de la identidad sexual

De acuerdo con los resultados de mi investigación no existe una edad o un momento clave en el cual las mujeres lesbianas comienzan a cuestionar su identidad sexual. En el proceso de asumir una identidad lésbica los caminos son tan diversos como las personas que los recorren.

Para ilustrar esta diversidad he clasificado las experiencias de las entrevistadas en torno a dos polos. En el primero, se tiene conciencia de una atracción hacia personas del mismo sexo desde la infancia. En este caso, la mujer puede plantearse el tema de su identidad sexual independientemente de si ha tenido contacto sexual con alguien de su sexo. En el segundo polo, ya se ha iniciado una vida heterosexual y se cuestiona la identidad sexual a raíz de una relación con otra mujer. Frecuentemente, la historia de cómo se asumió una identidad sexual lésbica o bisexual es la historia de la primera pareja mujer. La experiencia de las distintas mujeres puede ubicarse en cualquier punto del continuo establecido entre estos dos polos. Débora nunca ha estado sexualmente con un hombre y sostiene que sólo tiene recuerdos de sentirse atraída por mujeres.

Yo me considero lesbiana desde que tengo uso de razón... Tres años, cuatro años, cinco, ponte tú. Antes del despertar sexual incluso. Pero caché que realmente me atraían las mujeres de chica. No tengo otro recuerdo. ¿De quienes tengo el concepto de enamorarme?: de las tías del jardín, de las profesoras del

colegio, de las vecinas, de las amigas de mi hermana. Entonces desde que tengo uso de razón lo he sido (Débora).

Karen tuvo algunas relaciones sin importancia con hombres en su adolescencia. Ella sostiene que se siente atraída, física y emocionalmente, por personas de su mismo sexo desde la infancia:

Mi proceso fue de niña. Cuando era chica me acercaba mucho a las mujeres. Siempre me gustaban mis amigas. Siempre terminaba como enamorándome de mis mejores amigas. Y... así, en fin, fui creciendo y... traté de pololear, pololeé dos veces, un desastre, no me sentía bien. Sentía que no me atraían los hombres para nada, solamente las mujeres, atracción física, emocional, todo... (Karen).

La historia de Luz es un poco más compleja y se podría ubicar en un punto intermedio entre los dos polos. Luz recuerda haber sentido atracción por mujeres cuando era niña, incluso se acuerda de haberle dado algunos besos a otras niñas de su edad. En su adolescencia se enamoró de un hombre y se casó con él muy joven. Tuvo varios hijos. Estando ya casada tuvo contacto físico con una persona de su mismo sexo pero no se cuestionó su orientación sexual. Recién cuando se enamoró de una mujer comenzó a dudar de su identidad heterosexual. En ese momento, miró hacia atrás y reconstruyó su historia, recordando y dándole un significado a las atracciones que había sentido desde niña por otras mujeres.

El gran problema se me suscitó cuando yo me enamoré de una mujer. Ahí se me movió todo, toda mi vida, todo lo que yo había construido. Yo podía darme, entre comillas, pequeños recreos, pero siempre volvía a mi nido absolutamente seguro, donde yo era feliz. Pero cuando yo me enamoré de otra persona y que en este caso fue mujer, yo me di cuenta que la vida me había cambiado, que algo muy trascendental me había ocurrido. Y bueno, luché contra eso, sufrí mucho, siendo correspondida por la otra persona (...) Pero nos atrevimos a vivirlo, nos citábamos en lugares de Santiago, íbamos, pagábamos en lugares más privados, y eso duró un tiempo (...) Ella me pidió terminar, ella estaba muy conflictuada. Y ahí estuve yo tres años sufriendo por ella. Entonces yo ahí supe que ya mi vida no iba a ser igual, nunca (Luz).

Otras entrevistadas no se cuestionan su identidad sexual en la infancia o la adolescencia y construyen una vida heterosexual. Ellas experimentan una especie de revelación cuando se involucran por primera vez con una mujer. Generalmente, la primera atracción o el primer contacto homosexual lo tienen con una amiga. Esta atracción o contacto las toma por sorpresa y al principio no saben cómo integrarlo a su imagen de sí mismas. Como muchas de estas mujeres han tenido relaciones satisfactorias con hombres antes de comenzar una vida lesbica, tienden a considerarse bisexuales.

Laura tuvo una relación de diez años con la que, en un principio, era su mejor amiga. Ahora está recién comenzando una relación de pareja con otra mujer.

Fui absolutamente heterosexual hasta los 25, 26 años, nunca me gustó ninguna mujer. Siempre tuve amigas, siempre tuve pololos. Me bañaba en el lago con las amigas, nunca sentí deseo por ninguna. Nunca me atrajo ninguna. Y a los 25, 26 tuve una amiga y de repente me empezó a gustar mi amiga y fue muy extraño todo eso. No sabía qué me estaba pasando y ahí entré, de a poco, en

este mundo lésbico y hoy en día me asumo en realidad más que lesbiana yo te diría bisexual... (Laura).

El momento en que se inician los contactos físicos o la atracción hacia personas del mismo sexo no siempre coincide con el momento en el cual se empieza a cuestionar la identidad sexual⁴. Menos aún calza con la auto-identificación como lesbiana o bisexual. El asumir una identidad lésbica es, en la mayoría de los casos, un proceso largo en el que influyen factores como: el acceso a información sobre la homosexualidad, las características de los referentes sobre homosexualidad — negativas o positivas, vagas o concretas — y la capacidad de construir una identidad acorde con la propia experiencia. Paula ilustra bien el camino que ella siguió antes de considerarse a sí misma lesbiana. Cuando comenzó a salir con una mujer no pensó inmediatamente que era homosexual:

El típico discurso que se da mucho ¿no? de que no es que sea lesbiana, si no que me gusta esa mujer en particular. Esa fue mi primera etapa. Entonces después pensar que era bisexual, porque claro me gustaba una mujer pero yo antes tenía pololo. Y en el fondo después fui a darme cuenta de que cuando voy en la calle, ¿en qué me fijo? en las mujeres. Entonces ahí me empecé a dar cuenta, empecé a mirar para atrás mi historia y me di cuenta de que me había fijado en mujeres, que los hombres no me excitaban, que las mujeres sí me excitaban. Que sí sentía atracción por la mujer, atracción que no sentía por los hombres (Paula).

b) El proceso de asumir una identidad lésbica

Jenness (1992) sostiene que existe una diferencia empírica y teórica entre comportamientos asociados con el lesbianismo —el hacer— y el identificarse como lesbiana —el ser. Para ilustrar esto utiliza el ejemplo otorgado por Carol Smith-Rosenberg quien sostiene que aun cuando las amistades románticas entre mujeres eran bastante comunes en el siglo XIX no existía una identificación con el lesbianismo. Estas relaciones eran aceptadas socialmente y además eran completamente compatibles con el matrimonio heterosexual. De esta forma, existe una brecha entre el comportamiento de las mujeres, las imputaciones culturales de lesbianismo y la adopción de identidades lésbicas.

Jenness (1992) señala que en la auto-definición de las mujeres lesbianas se da una interacción entre las categorías culturales disponibles, la interpretación de las experiencias y la adopción de identidades. Esto explica que el 'hacer' no implica el 'ser'. El 'ser' o identificarse como lesbiana depende de que exista una categoría social 'lesbiana' y que la propia experiencia se interprete de acuerdo a esta categoría (o con la resignificación de la categoría).

En el caso de Marcela se puede observar el juego entre las categorías disponibles, las experiencias y la identidad. Marcela tuvo contacto físico con otra mujer, luego interpretó esta experiencia de acuerdo con las categorías sociales disponibles y la calificó como 'lésbica' —de acuerdo con la clasificación que realizaban sus familiares y amigos. Esta congruencia entre la experiencia y la categoría la lleva al 'ser' lesbiana.

⁴ Los resultados de la investigación de Kornblit et al. en Argentina apuntan en el mismo sentido. "Existe un hiato entre el percibir la atracción por las mujeres y el que una mujer se reconozca a sí misma como lesbiana" (1998: 48).

Pero esto último implica una reconstrucción de la categoría social y de la propia identidad.

Es que yo de chiquitita me sentía así atraída por las mujeres. De chiquitita me sentí distinta. Me llamaban mucho la atención las niñitas bonitas cuando era chica. Me gustaban las compañeras de curso. Entonces cuando de pronto tuve 12 ó 13 años conocí a esta chiquilla y me gustó y yo quería atinar con ella no más. Quería atracar y darle besitos. Quería hacer lo que yo sentí no más. Para mí el proceso de hacer no fue tan difícil como el de darme cuenta, como el de vivirme mi ser. Fue más fácil hacer en un principio. Pero después de hacer hay que mirarse para adentro y armarse como toda una forma distinta de ver la vida (Marcela).

Un requisito necesario para el desarrollo de una identidad lesbica es la conciencia de la existencia del concepto 'lesbiana' (Jenness 1992: 67). Las identidades surgen de los tipos o clases de personas que es posible ser en la sociedad. Varias entrevistadas manifiestan esta incapacidad inicial de asumirse como lesbianas, ya que no conocían el término homosexualidad o lesbianismo y no tenían acceso a información que las orientara. La facilidad o dificultad para identificarse a sí misma como lesbiana está muy relacionada con la información de la que se disponga.

Fabiana tiene 48 años y afirma que a ella le fue muy difícil asumirse como lesbiana. En parte, esta dificultad se debió a la falta de información disponible.

De adolescente yo creo que siempre tuve como historias como enamorarme de mis amigas pero nunca pensé... O sea ni siquiera conocía el término 'homosexual' o 'lesbiana'. Yo vengo de una familia muy conservadora, y soy la única mujer. El tema ese nunca se hablaba, jamás. Entonces, yo no tenía claridad con relación a la homosexualidad (Fabiana).

El caso de Andrea es bastante claro con respecto a la falta de referentes para entender los propios sentimientos. Cuando ella tenía 13 años se enamoró de una mujer de 18. No logró comprender qué es lo que le pasaba hasta dos años después cuando una profesora del colegio les explicó que existía la homosexualidad. Como la explicación de la profesora no tenía connotaciones negativas o peyorativas a Andrea le fue fácil identificarse con la categoría que le ofrecieron.

Una vez que se toma conciencia de la existencia de la categoría 'lesbiana' lo más probable es que la mujer acceda a los contenidos que tiene esta categoría en la sociedad. Kornblit et al. sostienen que: "El desarrollo de la identidad homosexual depende de los significados que cada sujeto confiere a los conceptos de 'homosexualidad' y 'homosexual' y estos significados están directamente relacionados con los significados que circulan en su medio social" (1998: 40).

Jenness (1992) señala que la categoría social 'lesbiana' suele ser poco precisa, tener connotaciones negativas y ser incongruente con la experiencia vivida de las mujeres que se cuestionan su identidad sexual. Todas estas características dificultan que una mujer se identifique a sí misma como lesbiana.

No hay razón para inferir que la información que circula en Chile sobre el lesbianismo escapa a estas características. Montecinos (1998) hace una revisión de la prensa escrita chilena entre los años 1993 y 1998, y concluye que la homosexualidad femenina es invisible en los discursos periodísticos mientras que la homosexualidad en general está caricaturizada y ridiculizada; a los homosexuales se los califica de 'invertidos', promiscuos y violentos. Las narrativas de las entrevistadas reflejan las connotaciones negativas que la sociedad atribuye a la homosexualidad.

Juana Clara sostiene que para ella fue difícil identificarse con la categoría 'lesbiana', porque ella misma era permeable a las nociones sobre lesbianismo que circulaban en su entorno social.

Fue muy difícil en su momento asumirme, tenía 21. Es difícil en su momento asumirte tú, porque uno tiene adentro una forma de mirar, y generalmente una relación homosexual es mirada de una manera como sucia, fea. Tiene todas las connotaciones que tiene para todo el mundo, para uno también. Entonces nos cuesta mucho, como acoplarte a ti misma. Entonces ahí yo dije, no, esta cuestión nunca más, no me la banco de nuevo, y quise volver a mi relación de pareja anterior [con el padre de mi hijo] (Juana Clara).

La historia de Sebastiana ilustra bien como la categoría social 'lesbiana' que circula en la sociedad chilena dificulta la auto-identificación de las mujeres.

Para mí fue súper doloroso el cuento porque me sentía absolutamente sola en el mundo y te digo yo era grande, tenía 18 años y de verdad pensé, o sea es una exageración lo que te digo, pero para graficar la sensación, deben de haber cinco [lesbianas] en el mundo ¿cachá? ¿Qué hago con esto? ¿Cómo tengo que vivir entonces? Y con todos los prejuicios que uno tiene, naturalmente, como todas las personas. Entonces nunca voy a tener una pareja estable. Entonces nunca voy a poder tener hijos. Entonces tengo que tener una vida oscura y rara... Y a mí eso no me identificaba, entonces me provocaba claramente un conflicto (Antonia y Sebastiana).

Un elemento recurrente entre las participantes es el peso de la religión en las posiciones que sus familias y ellas mismas tienen frente a la homosexualidad. En un taller de desarrollo personal de una organización lesbica, las asistentes hablaron de cómo asumieron su identidad lesbica. Un espacio importante fue dedicado al rol que han jugado las distintas religiones en este proceso. Varias asistentes relataron como, producto de la importancia de la religión en sus familias y en sus vidas, tenían una visión negativa de la homosexualidad y por lo tanto intentaron negar sus sentimientos. El caso más extremo es el de Fabiana, quien en su juventud perteneció al Opus Dei. Ella hizo votos de pureza, castidad y obediencia. En el taller explica a sus compañeras que para el Opus Dei todo lo relacionado con el sexto mandamiento —no fornicarás— es grave. Incluso existen los pecados por pensamiento y se mortifica la carne para sublimar el deseo sexual. Después de salir del Opus Dei tuvo su primera experiencia lesbica. Sostiene que tuvo 'un miedo terrible'. Iniciar luego una relación lesbica fue extremadamente difícil y afirma que le costó muchos años superar el miedo. Fabiana llegó incluso a casarse con un hombre. Por su parte, Blanca sostiene que le fue difícil asumirse por las connotaciones negativas que tiene la homosexualidad para la religión. Ella también optó, en su minuto, por casarse.

Mi mamá tuvo mucho cuento con la religión. De chica católica, después Testigo de Jehová. Y en ese cuento la religión es como súper drástica. Por ejemplo el lesbianismo, los homosexuales, es algo sucio. Entonces yo sabía esas cosas y para mí yo estaba contra la natura. Entonces tenía que luchar contra eso. Fue una lucha interna muy larga para mí. Muchos años. ¿Qué hice? 'No, esto no, yo tengo que luchar contra esto'. Entonces me puse a pololear, empecé a conocer tipos, salía, pololeaba. Pero siempre estaba la parte muy interna mía que me decía que no era lo mío. No me sentía bien (Blanca).

Jenness (1992) señala que mientras las mujeres entiendan la categoría social lesbiana de acuerdo a los significados —generalmente vagos y negativos— que le son otorgados por su sociedad, tenderán a no identificarse como lesbianas. Para autodefinirse es necesario realizar una resignificación de lo que implica ser lesbiana o, en otras palabras, construir una identidad lésbica concreta y positiva que permita la identificación.

Las entrevistadas han resignificado la categoría social lesbiana de manera tal que sea congruente con su propia experiencia. Han dotado de sentido y contenido este término. De esta manera, ellas hacen propia —cada una a su particular manera— una categoría que antes les era ajena. Esto no significa que cada mujer realiza su proceso completamente sola. Como señalé en la sección anterior, las relaciones y la mirada de los ‘otros’ cumplen un papel importante en la formación de las identidades. De acuerdo con las experiencias de las mujeres, son claves en esta resignificación los referentes entregados por otras personas y/o por organizaciones. En este sentido, algunos de los espacios y relaciones más mencionados por las entrevistadas son: organizaciones feministas y lésbicas; terapias psicológicas; el ‘ambiente’ homosexual (discos, bares); amigos homosexuales e Internet (como medio para contactar gente y acceder a información)⁵.

En el proceso de cuestionamiento interno de la identidad sexual las entrevistadas suelen buscar referentes que les entreguen información más concreta sobre lo que significa ser lesbiana y les permitan construir una identidad positiva y congruente con su experiencia y su imagen de sí mismas. Un referente que ha sido útil para las participantes son las organizaciones feministas o lésbicas.

Tenía como treinta años. En ese momento conocí a mi grupo feminista. Y ahí conocí mucha gente totalmente distinta a aquella con la que yo me había relacionado antes. Mucha gente estaba en el ámbito de las ciencias sociales, y dentro de esas mujeres feministas conocí a algunas que eran lesbianas. Y la verdad es que se me abrió un mundo, o sea, otro mundo. Ahí realmente creo que yo me asumí. O sea, decidí ser consecuente con lo que sentía (Fabiana).

Las terapias con psicólogos o psiquiatras también han sido útiles para varias entrevistadas. En estos espacios se les ha otorgado legitimidad y se ha validado su orientación sexual.

Hasta que llegué un día donde una psiquiatra que me dijo que tenía que asumir... lo que yo era. Porque igual yo batallaba contra todo esto. Si bien lo estaba viviendo, pero era una lucha entre lo que yo quería ser realmente y lo que era. Entonces ella me dijo que dejara de batallar tanto (Luz).

El ‘ambiente’ (bares y discos gays y lésbicas) es un espacio de exploración y validación. De acuerdo con Mosher (2001) participar en la subcultura homosexual puede proporcionar sentimientos de valoración y redes de apoyo alternativas a la familia. Para aquellas mujeres que no tienen referentes positivos sobre homosexualidad, estos lugares les permiten recabar información para construir una categoría social alternativa a la imperante en la sociedad chilena. Elisa, después de años de

⁵ Estos espacios de referencia permiten construir la parte homosexual de la ‘doble vida’ (o el clóset) a la vez que no develan la orientación homosexual a la vida no lésbica.

cuestionamiento, comienza a frecuentar discos y bares gays y afirma 'me sentí como en mi casa'. Leonilda, va a discos lésbicas para conocer gente e intentar dilucidar su identidad sexual. Antonia afirma que ella tenía la 'sensación de ser la única lesbiana en el mundo' hasta que conoce el 'ambiente'.

Otro aspecto importante cuando se está asumiendo una identidad homosexual es contactarse con personas con procesos o identidades similares. Mosher (2001: 170) sostiene que revelar la identidad sexual a otras personas homosexuales ayuda a normalizar y validar la propia experiencia, así como a construir una identidad positiva. Varias entrevistadas le revelaron su cuestionamiento a un amigo que creían que podía ser gay, de manera tal de encontrar la comprensión de otra persona y compartir experiencias. Sebastiana incluso compartió sus primeras excursiones a discos gays con su mejor amigo homosexual.

Las entrevistadas coinciden en afirmar que las condiciones para asumir y declarar una identidad homosexual han cambiado en los últimos años. Señalan que hoy existen más referentes y menos estigmatización que hace 20 años atrás. A su vez, sostienen que han aumentado los locales gays y lésbicos, hay más personajes públicos que han asumido una identidad homosexual y las organizaciones homosexuales tienen más visibilidad. Finalmente, el acceso a Internet ha marcado un hito en cuanto a acceso a la información (dónde están los bares y disco homosexuales, cuáles son las organizaciones lésbicas, qué significa ser homosexual) y al contacto entre pares. En este último caso, la gran ventaja que ofrece Internet es la posibilidad de buscar información y establecer contactos anónimamente. Varias de las entrevistadas conocieron a mujeres que luego fueron sus parejas a través de la red.

A lo largo de este artículo se ha evidenciado la dificultad de las lesbianas chilenas para construir una identidad positiva. La falta de referentes positivos, la estigmatización y la discriminación influyen poderosamente en las maneras en que las lesbianas se perciben a sí mismas y se presentan a los demás. El proceso interno de asumir una identidad lésbica puede ser muy diferente de un caso a otro, pero usualmente es largo y doloroso. El asumir internamente una identidad lésbica no conlleva necesariamente la decisión de dar a conocer la homosexualidad a los seres cercanos. Esta es una elección que cada mujer toma muy cuidadosamente, sopesando las ventajas y costos de revelar una identidad estigmatizada. El ocultamiento y la doble vida como medidas de protección son una realidad para la mayoría de las lesbianas en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Brubaker, Rogers y Frederick Cooper. "Beyond 'identity'" en *Theory and Society*. 29: 1 – 47. 2000.
- Cadoret, Anne. *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. Gedisa: Barcelona. 2003.
- Cardin, Alberto. *Guerreros, chamanes y travestis. Indicios de homosexualidad entre los exóticos*. Tusquets: Barcelona. 1984.
- Careaga, Gloria. "Relaciones entre mujeres" en *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate*. Cáceres, C., Frasca T., Pecheny M., Terto V. (eds) Universidad Peruana Cayetano Heredia: Lima. 2004.

Gabb, Jacqui. "Querying the discourses of love. An analysis of contemporary patterns of love and the stratification of intimacy within lesbian families" *The European journal of women's studies*, Vol. 8 (3): 313 – 328. 2001.

Gomide, Silvia. "Formacao da identidade lésbica: do silencio ao queer" en *Conjugalidades, parentalidades e identidades lésbicas, gays e travestis*. Miriam Grossi, Anna Paula Uziel y Luiz Mello (orgs.) Garamond: Rio de Janeiro. 2007.

Jenness, Valerie. "Coming out. Lesbian identities and the categorization problem" en *Modern homosexualities: Fragments of lesbian and gay experience*. Ken Plumier (ed.) Routledge: London and New York. 1992.

Kornblit, Ana Lía; Pecheny, Mario y Jorge Vujosevich. *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*. Editorial La Colmena: Buenos Aires. 1998.

Montecinos, Erika. *Discursos periodísticos sobre homosexualidad en la prensa escrita chilena (1993 – 1998)* Tesis para optar al título de periodista. Universidad ARCIS. 1998.

Mosher, Chad. "The social implications of sexual identity formation and the coming-out process: A review of the theoretical and empirical literature" en *The family journal: Counseling and therapy for couples and families*, Vol. 9 Nº 2, 164 – 173. 2001.

Murray, B. "Sexual identity is far from fixed in women who aren't exclusively heterosexual". *Monitor on psychology*, 32(3), pp. 64-67. 2000.

Pina-Cabral De, Joao. *Between China and Europe: Person, culture and emotion in Macao*. Berg Publishers: London. 2002.

Richardson, Diane. "Constructing lesbian sexualities" en *Modern homosexualities: Fragments of lesbian and gay experience*. Ken Plummer (Ed.) Routledge: London and New York. 1992.

Seidman, Steven; Ched Meeks y Francie Traschen. "Beyond the closet? The changing social meaning of homosexuality in the United States" en *Sexualities*, Vol 2 (1): 9 – 34. Sage Publications. 1999.

Viñuales, Olga. *Identidades Lésbicas*. Ediciones Bellaterra: Barcelona. 1999.
Weeks, Jeffrey; Heaphy, Brian y Catherine Donovan. *Same sex intimacies. Families of choice and other life experiments*. Routledge: London. 2001.

Weston, Kath. *Families we choose. Lesbians, gays, kinship*. Columbia University Press: New York. 1991.